

JAUQUE AL REY

F. DE GUINEA

La conspiración existía, aunque la palabra doliera y se buscaran sucedáneos. El objetivo era acabar con Felipe González y con el denominado felipismo, en el que los conjurados incluían al Rey. Todo valía, aunque se pusiera en riesgo el Estado. Quienes tuvieron la oportunidad de oír a Luis María Anson desgranando, en un largo almuerzo, una serie de detalles de la operación de acoso y derribo contra el líder socialista, y entonces presidente del Gobierno, intuían la historia. Pero hubo una confesión que alarmó más aún: los participantes en la operación disponían de expedientes exhaustivos sobre propiedades e ingresos de unos "dos mil o tres mil" personajes con capacidad de influencia en este país.

El encuentro de Anson con José Luis Corcuera, José Barrionue-

Luis María Anson ha admitido en privado que la trama contra Felipe González planteó un pulso al Estado, incluido el Rey. Uno de los conspiradores tiene en su poder entre dos mil y tres mil informes sobre personas consideradas como influyentes, en los que se compara su patrimonio declarado y el real. La intención, aunar apoyos o, al menos, conseguir silencios, amenazando con su publicación.

vo y Rafael Vera se produjo en abril de 1997 en el restaurante El Cenador de Salvador, en la localidad madrileña de Morazarzal. No fue el único de estas características; al menos en tres ocasiones, Anson se ha reunido, desde 1994, con ex altos cargos socialistas. Se-

gún fuentes conocedoras de estos encuentros, el entonces director de ABC comunicó a sus interlocutores que uno de los participantes en el plan disponía de entre dos y tres mil expedientes sobre personajes de la vida pública española con capacidad de influencia so-

cial. La investigación sobre tantas personas había sido sufragada por uno de los financieros de la operación y el uso final de esa información dependía de cómo se fueran consiguiendo los objetivos.

Según las mismas fuentes, los informes podían ser utilizados en un escenario final, cuando los conspiradores necesitaran trasladar a la opinión pública que la corrupción no era sólo cosa de los socialistas, sino de toda la clase dirigente de este país, independiente de su ideología, y que era necesaria una regeneración sustituyendo a la actual clase política por una nueva emergente, por supuesto controlada y participada por ellos. En este apartado, Anson citó al ex banquero Mario Conde, quien llegado ese momento pretendía aparecer como el gran salvador nacional.

El núcleo duro de los conjurados, según dio a entender Anson, lo componían él mismo, Pedro J. Ramírez, Antonio García Trevijano





■ ASUNTOS TURBIOS.

Uno de los participantes en la conjura dispone de tres mil informes sobre personas relevantes. A la derecha, Mario Conde, que pretendía aparecer, llegado el caso, como el gran salvador nacional, según Luis María Anson.

y Mario Conde, aunque éste sin dejarse ver. Su pretensión era forzar una modificación de la ley electoral hacia un sistema mayoritario coincidiendo con esa situación de descrédito que provocarían con la exhibición de los tres mil expedientes. En el nuevo sistema aparecería una formación política, con suficientes medios económicos y marcado espíritu regeneracionista, que según los conspiradores podía alcanzar unos setenta u ochenta diputados, convirtiéndose en fundamental para la gobernabilidad.

El segundo de los escenarios de uso de los dossiers era para el caso de que no fuera necesario trasladarlos a la opinión pública, sino

utilizarlos para neutralizar a esos personajes con influencia, en el supuesto de que alguno se opusiera o perjudicara sus planes.

Investigadores privados

Las fuentes consultadas no concretan en manos de quién está el archivo con los expedientes. Hay un depositario, aunque el uso que al final se dé a los dossiers también depende del personaje del mundo económico que puso el dinero para financiar las investigaciones, y que podría utilizarlo en el caso de que viera perjudicados sus intereses judiciales.

El archivo habría sido elaborado por investigadores privados, con un alto coste económico, y los informantes no descartan que en la

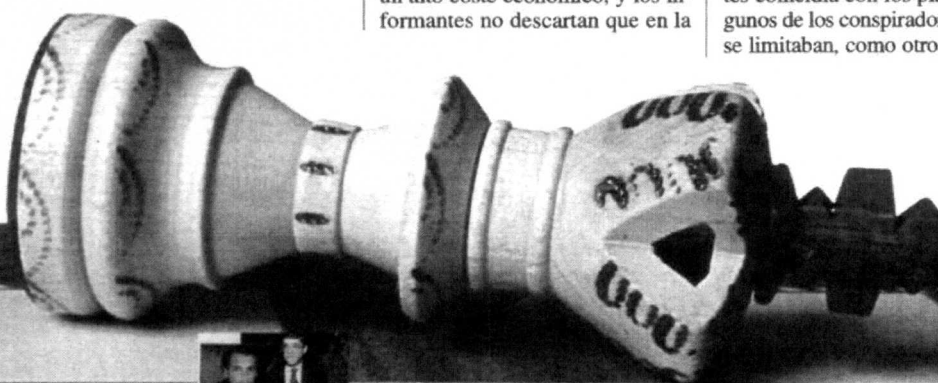
Desde 1994,
Luis María Anson
se ha reunido
al menos en
tres ocasiones
con ex altos
cargos socialistas

génesis tuviera algo que ver alguno de los policías imputados en los sumarios sobre la presunta guerra sucia contra ETA.

El uso previsto de estos expedientes coincidía con los planes de algunos de los conspiradores, que no se limitaban, como otros, a buscar

la salida de Felipe González de La Moncloa. Baste recordar que una vez celebradas las elecciones del 3 de marzo de 1996, mientras alguno de los conspiradores plegaba velas, otros anunciaban lo que verdaderamente buscaban. Como Antonio García Trevijano, que el 4 de marzo publicaba en *El Mundo*: "La transición no ha terminado. Lo hará cuando la sociedad política represente a la sociedad civil y no, como ahora, a los partidos estatales (...) Lo que ayer comenzó fue el último acto de esta comedia parlamentaria". Una teoría coincidente con el editorial de *El Mundo* del mismo día: "Es indudable que queda todavía un largo camino para el establecimiento definitivo entre nosotros de una auténtica cultura democrática".

Según los conocedores de la trama, el arrepentimiento de Anson ya comenzó en el 94. Constató que sus compañeros de viaje consideraban que para cambiar



■ ANTICIPACIÓN.

En su número 1.006, correspondiente al pasado mes de julio, *interviú* ya hablaba de chantajes,

siguientes personas

► la situación política (algunos, incluso, pretendían imponer la República) había que pasar por distintas fases. La primera era hundir al felipismo, considerando como miembro destacado y dique de contención a don Juan Carlos, instalar en el poder a José María Aznar —con un férreo control de sus movimientos— y provocar una crisis institucional que, según unos, posibilitara la llegada al trono de Felipe de Borbón o, según otros, derivase en un cambio profundo que llevaría a un régimen republicano. La historia de la conspiración contra el Rey viene de antiguo. Desde hace años era un secreto a voces en los círculos mejor informados: el Rey debía abdicar en su hijo Felipe con motivo de su 60 cumpleaños, el pasado 5 de enero. Era una manera de acabar con el que consideraban principal soporte del felipismo. En aquellos momentos, quienes

FUNDADORES.

Luis María Anson, José María García, Pedro J. Ramírez, Antonio García Trevijano, José Luis Gutiérrez, Julián Lago, Antonio Burgos, José Luis Balbín, Pablo Sebastián, Camilo José Cela, Antonio Gala y Raúl del Pozo, en una de las primeras reuniones de la AEPI.

propugnaban esa solución aseguraban, en círculos restringidos, que contaban con el apoyo de la Reina, convencida de que la institución podía correr peligro y que la mejor salida era el adiós de su marido y la entronización de su hijo, asegurando así la pervivencia del sistema monárquico. También los diseñadores de la operación decían

que el Príncipe estaba de acuerdo con doña Sofía, aunque al final se está demostrando que la postura de don Felipe de no anunciar oficialmente ningún noviazgo ni, por supuesto, una boda, está más cercana a una apuesta por retrasar el escenario de quienes buscan la abdicación de su padre que al deseo de sucederle de forma inmediata.

Así, la revista *Época*, dirigida por Jaime Campmany, publicaba reportajes que erosionaban la percepción pública del Rey. En paralelo, el diario monárquico *ABC*, dirigido por Anson, difundía la amplia actividad "de Estado" que realizaba don Felipe de Borbón, con el objeto de orientar la conclusión que debía sacar el lector: a saber, que un reinado llegaba inexorablemente



RELACIONES PELIGROSAS.

Carabancha (Madrid). Semana Santa de 1996. La fotografía de José María Aznar, Ana Botella y Rodrigo Rato compartiendo con Pedro J. Ramírez los vítores del pueblo por la reciente victoria del PP convencieron a gran parte de los miembros de la trama de que había que terminar con ella.

a su final y el siguiente estaba ya preparado (ver recuadro).

Chismografía real

La operación contra el Rey se montaba como un paso más, ineludible, para laminar el felipismo, pero con la excusa de la existencia de documentos comprometedores contra el jefe del Estado. Algunas de estas invectivas circularon restringidamente por redacciones, y no sólo se habló de los negocios de los amigos del Rey, sino también de otra Rey, Bárbara, que tendría pruebas documentales presuntamente financiadas por el ariete económico de la conspiración.

La primera operación contra don Juan Carlos se desencadenó en 1990. El año anterior, el PSOE de Felipe González había renovado,

aunque por la mínima, la mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados. Y surge el Rey como medio, o paso previo, para acabar con el felipismo. El 9 de septiembre, el artículo dominical de Pedro J. Ramírez se titulaba *Un verano en Mallorca* y contenía críticas de contenido político hacia el Monarca. Fue suficiente para que, una semana más tarde, la revista *Tribuna* recogiera en un texto de siete páginas firmadas por el director, algo

Los nacionalistas no se escapan

Los resultados de 1996 llevaron la convicción al grupo mediático de que los nacionalismos también eran un objetivo a debilitar. El más concienciado, históricamente, fue *ABC*, acostumbrado a criticar abiertamente a Xabier Arzalluz y a Jordi Pujol. A partir de las elecciones generales ganadas por Aznar, ninguno de los entrevistados dominicales se libró de ser preguntado por la ansiada reforma electoral que pusiera a los nacionalistas en su sitio, una teoría ampliamente difundida por medio de artículos de opinión firmados o sin firmar. Pero el objetivo no se logró debido al rechazo que provocó la idea en el PSOE y a la frialdad que imprimió al asunto el PP.



EN EL PUNTO DE MIRA. Jordi Pujol y Xabier Arzalluz figuran también entre los objetivos de los conjurados.



¿EL REY, VALEDOR DE GONZÁLEZ? El objetivo supremo de los conspiradores, laminar el tefelismo, pasaba por neutralizar al Rey, baluarte, según ellos, del ex presidente.

inusual, *Los errores del Rey*, título que presidía la portada. Según la revista, los errores eran cuatro: "Frecuentar amistades peligrosas, no interrumpir sus vacaciones por la crisis del Golfo, consentir una corte paralela en Mallorca y transmitir una imagen demasiado ociosa".

Respeto sólo aparente

Don Juan Carlos dio por recibidos los mensajes y cortó de raíz toda actividad que pudiera transmitir una imagen cortés y frívola de sus veranos en Mallorca. Incluso provocó acercamientos a los periodistas díscolos que dieron como resultado el aparente respeto hacia el Monarca. Sólo aparente, porque

Cada uno interpretaba su papel: en la COPE, comentarios; en el 'ABC', silencios; y en 'Época', insinuaciones

Don Juan Carlos dio por recibidos los mensajes y cortó de raíz toda actividad que pudiera transmitir una imagen cortés y frívola de sus veranos en Mallorca. Incluso provocó acercamientos a los periodistas díscolos que dieron como resultado el aparente respeto hacia el Monarca. Sólo aparente, porque

queo médico", mientras que *El Mundo* de Pedro J. Ramírez iba más lejos: "El Rey interrumpe unas vacaciones en Suiza de las que no se había informado oficialmente". La información fue acompañada de dos artículos de opinión, uno de ellos del historiador Juan Balansó en el que hablaba de una "gaya dama de lance". Sorprendentemente, el presunto monárquico ABC guardó un silencio cómplice, lo que demostró que o bien no servía para amparar a la Corona en los momentos delicados, o su entonces director, Luis María Anson, no estaba por la labor.

Pedro J. subió varios centímetros el listón el 26 de junio, con una información en portada: "Según el BOE, el Rey firmó una ley en Madrid un día que estaba en Suiza. O el lugar es falso, o la fecha es falsa, o la firma es falsa". Además del perjuicio para la imagen del Monarca, la carga de profundidad iba dirigida a romper el lazo

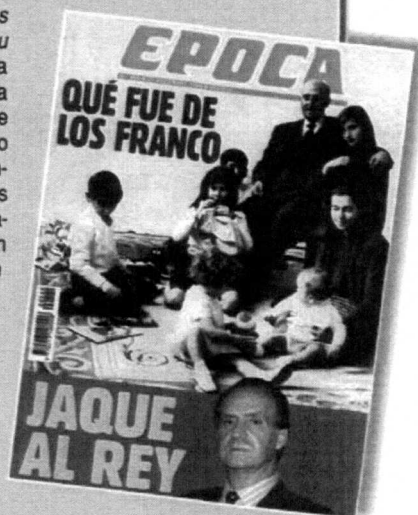
que los conjurados creían de acero entre don Juan Carlos y Felipe González.

Ya en aquellas fechas *El Mundo* se había convertido en republicano. Así, Javier Ortiz, subdirector de opinión del periódico, escribía sobre el Rey: "Si se dedica a mandar a su señora a los actos oficiales

APUNTANDO AL MONARCA

El 6 de julio del 92, la revista *Época* rompió con la mesura habitual en este país a la hora de informar sobre el Rey con un reportaje muy especulativo —El difícil papel de la Reina. Afronta en silencio los rumores sobre las ausencias del Rey— acerca de un viaje a solas de Juan Carlos I a Suiza. El director de *Época*, Jaime Campmany, escribió: "A Suiza se puede ir a esquiar, al banco, al hospital o a echar una cana al aire (...) La reina está triste, viaja sola (...) la Carta Magna (...) no prevé estas travesuras y mataperradas de Su Majestad". Aquella primera saeta inauguró en la revista una línea muy crítica que tocó techo el 29 de mayo de 1995. *Época* reprodujo unas fotos del rey desnudo, tomando el sol, con la excusa de que las había sacado antes una revista italiana. Aquella vez Campmany, en su página semanal, escribió sobre el pene de Francisco de Asís, esposo de Isabel II —"se conocen las diminutas dimensiones"— y glosó a los Borbones como una saga de "putañeros" y juerguistas. Tácitamente, Juan Carlos I quedó en el artículo como astilla de tales palos. En aquellos días, el fiel lector de derechas que combina su semanal compra de *Época* con su diaria adquisición de ABC asistió a un curioso cruce de portadas: el 28, el diario publicó una muy elogiosa del Príncipe volviendo de Georgetown. El cruce puya antimonárquica en *Época* / loa al Príncipe en ABC se repetiría el 3 de octubre del 96. El diario publicó una portada pro-Príncipe por su viaje oficial a Francia, y *Época* terció el día 7 con un deslegitimador resumen del libro de Juan Balansó *La corona vacilante*, según el cual Franco "erigió" (sic) a don Juan Carlos "de la misma manera que hubiera podido serlo otro nieto de Alfonso XIII o cualquier príncipe carlista (...). El general escogió como sucesor 'a título de Rey', es decir, como segundo monarca de la Monarquía de la que Franco había sido cabeza (...) a don Juan Carlos, que ocupa el trono del reino instaurado por el dictador (...) una Monarquía parlamentaria establecida sin previa consulta popular (...) que deriva de la legalidad ideada por Franco". Antes se habían sucedido otras

cargas de profundidad. El 20-N del 95, una fecha redonda, *Época* abordó las relaciones del Rey con Manuel Prado, aireadas por Javier de la Rosa, con el reportaje *Jaque al Rey*. Escribió Campmany: "...Las aguas sucias, los fangos de la corrupción, no iban a respetar las paredes de La Zarzuela. Desde hacía meses (circulaban) rumores (...) que involucraban al Rey en historias de dineros (tras) los fru-fru de líos de faldas."



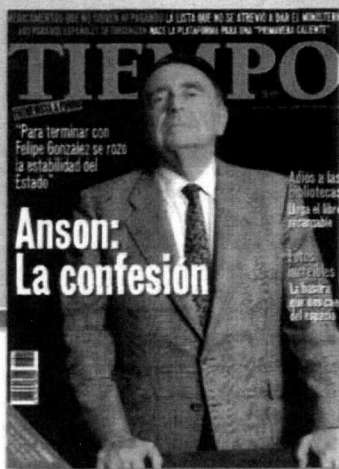
Época añadió a esa línea ataques al Príncipe, bien criticando su relación con Gigi Howard —Campmany, julio del 96: "Al Príncipe le han pillado dándole remojones en el Caribe a esa chica (...) dónde va el Borbón que no are"—, o bien insinuando con elocuencia, como en mayo del 95: "Tampoco quiso don Felipe entrar en la hipótesis, en absoluto disparatada, de que su padre, el Rey, abdicara a su favor a medio plazo. Desde Carlos IV, todos los reyes de España excepto Alfonso XII (...) abdicaron en vida". El 1 de septiembre pasado, de nuevo *Época* tocó techo insinuando que el Príncipe era el padre de la niña que Isabel Sartorius dio a luz a la vez que se separaba de su marido, Javier Soto. La revista afirmó que Soto pediría "pruebas de sangre". El cronista rosa Jesús Mariñas jugó con el nombre de la clínica donde nació la niña: "Nuestra hija, la pequeña Mencía, fue alumbrada en La Zarzuela", podrán decir, cantar y alardear mañana sin faltar a la verdad histórica".

Gran éxito de 'Tiempo'

La revista *Tiempo*, del Grupo Zeta, se ha apuntado un gran tanto periodístico al publicar las declaraciones de **Luis María Anson** sobre la trama que puso en peligro el Estado para desbancar a **Felipe González** del poder. Así lo han entendido los lectores, que han agotado por tres veces las sucesivas ediciones que la revista

ha ido poniendo en los quioscos. Al final, *Tiempo* habrá vendido esta semana cerca de 400.000 ejempla-

res, lo que multiplica por más de tres la suma de ventas de todas sus competidoras juntas. Un gran éxito.



■ **POLVAREDA.**
Las declaraciones de Anson han abierto una agria polémica.

► para él marcharse cada dos por tres de alegres vacaciones, y si además lo hace en el preciso momento en que el pueblo llano está pagando sus impuestos y se muestra más sensible a los dispendios del Estado, pues lo mismo va la gente y se cabrea, y le da por pensar que tal vez un presidente de la República podría salirle más económico. No sería la primera vez que este país hiciera, por así decirlo, Borbón y cuenta nueva". El resto de actores interpretaba su papel a la perfección. Algunos contertulios, principalmente los de la COPE, con sus comentarios, el ABC con sus silencios y *Época*, por ejemplo, con una portada dedicada a doña **Sofía**: "El difícil papel de la Reina. Afronta en silencio los rumores sobre las ausencias del Rey".

El Rey desnudo

La campaña siguió su curso y en *El Mundo*, aprovechando que la revista italiana *Oggi* publicaba una historia sobre una presunta relación sentimental del Rey con una mujer, **Pedro J. Ramírez** llevó el tema a la primera página. Luego vendrían las fotos de don **Juan Carlos** desnudo, publicadas en España, cómo no, por *Época*. Todo en consonancia con el *juancarlismo* de **Pedro J. Ramírez**,

que "como racionalista que es, el hecho de que sea la herencia la que determine quién va a ser el jefe del Estado le produce cierta resistencia intelectual", sobre todo porque "la mayoría de los miembros de su dinastía han sido unos desastrosos monarcas" (El tercer hombre. P. J., la pesadilla de F. G., de **Esther Esteban**. Espasa Calpe).

El caso es que con resistencia intelectual o no, la operación de acoso y derribo contra el felipismo y todo lo que estuviera cerca continuó. Las elecciones de 1993, con un **Felipe González** de nuevo victorioso, hicieron poner toda la carne en el asador a quienes estaban dispuestos a descabalarle a cualquier precio, como ha reconocido **Luis María Anson**.

Al entramado periodístico se unió el económico, que se encargó de abastecer de dinero y de dossiers el tinglado, y en compañía de "algunos jueces" se subió el grado de crispación a niveles insospechados, justo cuando quien en esos momentos tenía la llave de la gobernabilidad, **Jordi Pujol**, sólo

exigía eso, que creciera la crispación para provocar nuevas elecciones generales.

Las informaciones fueron seguidas de medidas judiciales. **José Amedo** pactó, por mediación del director de *El Mundo*, un indulto para el caso de que llegara el PP al poder; según las grabaciones de estos diálogos, quien aseguraba el trato de favor era el "número dos", en referencia a **Francisco Álvarez Cascos**, quien ya se había reunido con el abogado de **Amedo** en el despacho de **Pedro J. Ramírez**.

En 1994, **Aznar** anunció al Gobierno que a partir de ese momento el terrorismo no iba a quedar al margen de la crítica política. España sufre desde entonces una autopsia sin precedentes, con los servicios antiterroristas sin moral y prácticamente desmantelados.

Así, hasta que el 3 de marzo de 1996, cuando las encuestas daban hasta quince puntos de ventaja para **Aznar**, el PP ganó los comicios con sólo 300.000 votos de diferencia y los aglutinados en la operación se sintieron defraudados. Algunos participantes en la operación decidieron que había que acabar definitivamente con el felipismo. No contaban con que personas participantes o conocedoras de los planes consideraban que el Estado ya se había puesto suficientemente en riesgo y que el hundimiento del socialismo que buscaban podía generar un alto grado no ya de crispación, sino de

inestabilidad. Eso, unido al intento de hacer abdicar al Rey, colocaba al Estado en una grave crisis de consecuencias incalculables. La fotografía de **Aznar** compartiendo los vítores por su reciente victoria con **Pedro J. Ramírez** en un balcón de Carabancha con-

vencieron a parte de la trama que había que terminar con ella.

Los periodistas del equipo comenzaron a perder el apoyo político del que disfrutaban, y que mantuvieron mientras **Aznar** desencadenaba la guerra en los medios de comunicación para acabar con el felipismo mediático. Pero esa guerra terminó y ha dado paso a otra, de la que la confesión de **Anson** es sólo un botón de muestra.

Al entramado periodístico se unió el económico, y a éste, algunos jueces. Entre todos elevaron la crispación

ENTRE PARENTESIS

ALBERTO POZAS

La corte de Felipe VI

Se merece algo mejor. El Príncipe **Felipe** representa a una generación de españoles que no tiene por qué vivir atufada por la década a punto de morir. El futuro Rey necesita tener eso, futuro, sea cual sea el sistema por el que llegue al trono, abdicación o sucesión. Hay que buscar soluciones para que, en su primer paso como monarca, no se resguarde sólo la corona de hundirse en el lodo. Se debería asfaltar el camino. ¿Pero quién?, ¿y cómo? Una ley de punto final no serviría, como se ha demostrado en otros países. Tampoco lo que planeaban los conspiradores, porque su estrategia tiene un fallo grave: que ellos se quedan, cuando también deben ser barridos. Tiene que ser una especie de autoinmolación sin ruido, aunque sea a pequeños o grandes empujones, pero quizá lo que necesita la inminente corte del rey **Felipe VI** es ser más o menos virgen, que la columna del debe esté sin anotaciones, que nadie pueda aparecer, de repente, con una factura por cobrar. Sería deseable que ni las cárceles, ni los estrados, ni los micrófonos, ni los consejos de administración, ni las tribunas de papel, ni los escaños (azules incluidos) nos obligaran a mirarnos en el espejo de la crispación todas las mañanas al cepillarnos los dientes. Si a alguien se le ocurre una idea a este respecto, la puede dirigir con sello de urgente a **Felipe de Borbón, José María Aznar** o **Joaquín Almunia**, encargados de pilotar los nuevos tiempos. Abstenerse, eso sí, de remitirla a la sección de Cartas al director.





Anson, protagonista en los pasillos

He vuelto al Parlamento, como periodista. Lo he encontrado algo más aburrido que en mis tiempos de diputado, pero de todos modos, interesante y ocupado con problemas realmente importantes para el ciudadano de a pie.

Una interpelación de la diputada **Ángeles Amador**, que elevó el nivel del debate parlamentario por su seriedad y dominio del tema, puso al ministro **Romay** en las cuerdas sobre un problema tan serio como el del *medicamento*. Quedó en evidencia que en un año de bonanza económica, el PP está dispuesto a reducir las prestaciones de la sanidad pública, lo que justifica los temores de un amplísimo sector social: los pensionistas. La impresión que deja este debate es la de que todavía no se ha pronunciado la última palabra sobre la cuestión, y que no está descartado, si la protesta cunde, que el ministro tenga que rebobinar.

Otros temas que ocuparon la atención de los *padres de la patria*, y que están también en la calle, son la despenalización de la eutanasia, o sea, el derecho a morir dignamente, cuando la enfermedad transforma la vida en un infierno sin salida; y el fin de las medidas que persiguen la insumisión, cuando ya está decidido hacer un Ejército profesional.

La 'conspiración', el gran tema

El diputado valenciano de Nueva Izquierda **Ricardo Peralta** presentó otra interpelación, sólidamente razonada, sobre la política del Gobierno para reducir de manera significativa los indi-

ces de siniestralidad laboral, escandalosamente elevados en España. **Luis Mardones**, diputado canario, se ocupó, entre otros temas, de las comunicaciones entre sus islas y la Península.

Mi primera semana de cronista parlamentario me ha liberado de ciertos prejuicios muy extendidos sobre la conexión entre el Congreso de los Diputados y la calle. Esa conexión existe. Si los resultados, para el ciudadano, se traducen o no en medidas satisfactorias, depende de la sensibilidad del Gobierno y de su mayoría.

Si no me detengo más en las cuestiones inscritas en el orden del día oficial es porque algo las eclipsó. Fueron las declaraciones del académico **Anson** a la revista *Tiempo*, una bomba cuyos efectos tanta gente trata de reducir y de disimular. En los pasillos, despachos y cafetería del Congreso no se hablaba de otra cosa, unos apre-

ciando que lo de la *conspiración* tantas veces negada por los que se removían en ella era cierto. Otros, todavía negándola y maldiciendo al ex director de *ABC*. Y en medio del jaleo, **Aznar** —al que **Anson** ha dejado en ridículo—, no queriendo ni oír hablar del asunto, e incluso **Almunia**, incómodo, como si en estas circunstancias le resultara molesta la denuncia de la operación de acoso y derribo a **González**.

Algunos de los comentarios más sagaces escuchados dejaban mal parado al académico. ¿Cómo se explica que **Anson**, que ha hecho profesión de su monarquismo y de su condición de rechista, se implicara en lo que —llámenlo como quieran— es un complot, por lo menos mediático, con *republicanos* como **Pedro J. Ramírez**, **Trevijano** y, aparentemente, hasta el propio **Anguita**. ¿Ha sido un irresponsable que se ha arrepentido cuando ha visto que las consecuencias del complot no se paraban en el derribo de **González**, y no ha vacilado en traicionar a sus cómplices cuando ha visto que las cosas iban demasiado lejos? ¿Acaso desplazado ya **Felipe**, tras haber provocado una notable tensión en la vida política que ha podido poner en peligro el equilibrio institucional, **Anson** ha topado con la estricta armadura del Estado, que le ha parado drásticamente los pies, forzándole a dar marcha atrás?

Un episodio peligroso

En todo caso, lo que parece evidente es que, *conspiración, haberla, hayla*. Cabe temer que una losa de silencio caiga sobre ella. El mismo **Anson** no está interesado en dar todos los detalles, y sus cómplices, todavía menos. ¿Vendrá al salón de sesiones esta semana el asunto que en la pasada ocupó todos los comentarios fuera del hemiciclo? Lo dudo mucho. Pero atención: lo sucedido es muy peligroso. Los golpes de Estado pueden comenzar así.



El periodista Santiago Carrillo dialoga con el diputado socialista Enrique Múgica durante un descanso de la sesión plenaria.

Federico Trillo

Este **Federico Trillo** no es el mismo, que nos lo han cambiado. Lo recuerdo en su escaño de diputado, interviniendo contra el Gobierno de **Felipe González**, con cara de *malo de película*, de *duro*. Daba la impresión de ser un hombre intratable. Cuando le propusieron para la presidencia del Congreso, entre la oposición hubo más bien alarma. Sin embargo, el señor **Trillo** ha resultado ser un excelente presidente, atento, respetuoso con la oposición, hasta el extremo de irritar por ello a alguno de sus correligionarios. Parece un hombre distinto. Doy fe de que algunos de los parlamentarios de la oposición lo consideran mejor presidente que su antecesor.

Federico Trillo es la prueba de que el hábito sí hace al monje.

